

Javier FERNÁNDEZ APARICIO
Analista del IEEE.

Correo: jferapi@mde.es

RESEÑA

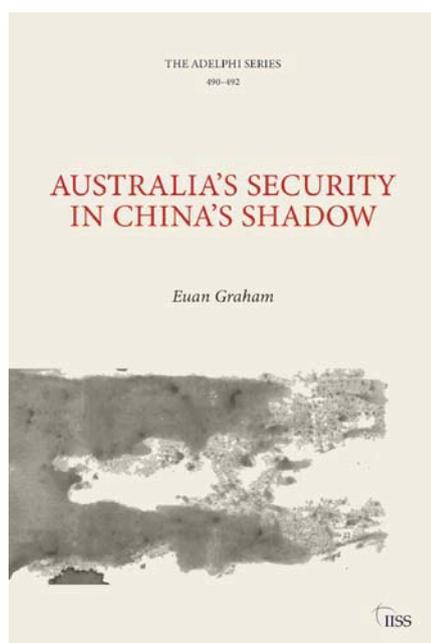
AUSTRALIA'S SECURITY IN CHINA'S SHADOW

Euan Graham (2023)

Editorial: Adelphi Series (229) páginas

DOI: 10.1080/19445571.2021.2187581

ISBN: 9791220137188



El 24 de abril de 2023 el Gobierno australiano del primer ministro Anthony Albanese presentó públicamente la Revisión Estratégica de la Defensa (DRS en sus siglas en inglés), un documento que, según palabras del ministro de Defensa, Richard Marles, supone un cambio radical en materia de seguridad para Australia, aunque la última actualización de dicha estrategia se hizo en el 2020. Al estilo de otras iniciativas estratégicas recientes en países del Indo-Pacífico, como Japón o Corea del Sur, la DRS australiana planifica una construcción más ambiciosa de sus fuerzas armadas para hacerlas capaces de responder a las amenazas crecientes en el entorno del país.

El DRS aboga por una alianza más estrecha con aliados tradicionales como Estados Unidos o el Reino Unido, justificándola en la seria amenaza que representa China para los intereses australianos. Para ello, se evalúa a la Fuerza de Defensa Australiana (ADF en sus siglas en inglés) como actualmente no aptas para afrontar dichas amenazas sin que medie la adquisición de nuevas capacidades, como los submarinos nucleares, con el objetivo de presentar una disuasión creíble al peligro que representa China. Ello en el mínimo tiempo posible, para sumar a la posible cooperación con sus aliados, en el marco del Diálogo de Seguridad Cuadrilateral (QUAD en sus siglas en inglés) como en tratados bilaterales con terceros países, la aportación de unas medidas efectivas de defensa. Y como telón de fondo siempre China y su proyección como potencia global. Respecto a Australia, ¿cómo se ha percibido este camino chino hacia la hegemonía? ¿Siempre hubo una relación marcada por el recelo? *Australia's security in China's shadow*, publicado en marzo de 2023 cuando aún no se había presentado la DRS, responde a estas cuestiones.

El autor del libro, Euan Graham, posee una dilatada carrera como experto en la geopolítica del Indo-Pacífico. Miembro principal del Diálogo Shangri-La para la Defensa y Estrategia del Indo-Pacífico en el International Institute for Strategic Studies en Singapur. Más aún, en los últimos años ha volcado su ámbito de especialización política de defensa y la estrategia marítima de Australia, no en vano ha vivido y trabajado en Japón, Singapur y Australia, donde fue director ejecutivo de La Trobe Asia, en Melbourne, y director del Programa de Seguridad Internacional del Instituto Lowy. Antes de eso, trabajó en el Gobierno del Reino Unido como analista de investigación en el Ministerio de Relaciones Exteriores y de la Commonwealth, cubriendo tanto el Noreste como el Sudeste Asiático.

Graham defiende que desde 2020 se inició un cambio de paradigma en las relaciones entre Australia y China, cambio consolidado tres años después, en donde la percepción australiana de la amenaza a la seguridad que supone China ha superado las tradicionales y fructíferas buenas relaciones económicas y comerciales entre ambos países. Unas relaciones que, a día de hoy, también continúan. Por ello, desde el Gobierno de Canberra se ha venido implementado una nueva política de defensa en respuesta a la percepción de este riesgo, tanto desde el punto de vista interno, contrarrestando los esfuerzos chinos para influenciar políticamente en Australia de una manera cada vez más directa, y externo, siendo aquí su máximo ejemplo las reticencias a la expansión china tanto en el Sudeste Asiático como en el suroeste del Pacífico. Así, Australia llegó

a la conclusión de la necesidad en adquirir nuevas capacidades y participar activamente en iniciativas estratégicas como el QUAD o el AUKUS. Para Graham, Australia se ha conformado como el ejemplo máximo de respuesta regional a los múltiples desafíos de seguridad que representa China.

La obra se divide en siete capítulos, cada uno analizando un aspecto diferente de los múltiples desafíos que China plantea a la seguridad de Australia y evaluando la eficacia de las respuestas políticas australianas por cada punto. Desde luego el enfoque del autor se centra principalmente en Australia y no tanto en la respuesta o capacidades de China, pues considera que el país oceánico se enfrenta a su desafío estratégico más importante desde la Segunda Guerra Mundial, con ramificaciones tanto a nivel nacional como en política exterior.

El primer capítulo, titulado de forma sintomática «El final del asunto» recorre la relación entre Australia y China desde los años sesenta a la actualidad, basándose en la premisa defendida por el autor de que, desde el gigante chino, siempre ha existido un interés por influir en Australia y en su propio beneficio, tanto en política interior como exterior.

En el capítulo dos, «La política de China comienza en casa», Graham desarrolla las iniciativas que desde principios de 2020 se han desarrollado por parte del Gobierno australiano para combatir la influencia china dentro del propio país, quizás la prioridad incluso por encima del riesgo exterior que supone la presencia china en el suroeste del Pacífico, con medidas en asuntos como el espionaje o al desinformación, a veces utilizando métodos fraudulentos y otros a través de los resquicios legales que permitía la legislación australiana al respecto o la falta de capacidades en el dominio cibernético. En este sentido, el Partido Comunista Chino (PCCh) es considerado la principal amenaza dominante en Australia, y aunque el Gobierno australiano siempre



Mapa: Australia and its surrounding region. Fuente: Adelphi Series, 61: 490-492, pp. 10-12. DOI: 10.1080/19445571.2021.2187583

ha evitado señalarle directamente, no por ello ha combatido una cierta coerción desde el lado chino, incluyendo la anuencia de una parte significativa de la población con postulados favorables a Beijing.

El capítulo tres, «La economía política de las relaciones entre Australia y China», aborda la implementación, también desde 2020, de una nueva política económica en Australia como otra respuesta a los riesgos que percibe de China. Australia ha conseguido resistir las restricciones comerciales punitivas que llegaron de Beijing aquel año como represalia, sin sufrir un daño económico grande. El capítulo analiza las principales características de estas relaciones económicas entre Australia y China, escalonándolas en el comercio, la inversión y la seguridad. Además, Graham resalta como Australia fue pionera entre los países occidentales a la hora de promulgar las primeras medidas para mitigar el riesgo de la dependencia de China, por ejemplo con la decisión en 2018 de prohibir a las empresas de telecomunicaciones chinas participar en la red 5G del país.

El capítulo cuatro, «El factor China en la estrategia de defensa de Australia y la postura de la alianza», entra en analizar la seguridad y defensa de Australia, con este cambio de paradigma respecto a China desde 2020. Para el autor se ha producido en estos años mejoras considerables en las capacidades, se han estrechado alianzas ya existentes o se han conseguido otras nuevas, con la consecuencia de que Australia aparece ahora como un actor regional con poder de disuasión respecto a las intenciones de China, sean cuales sean estas y el ámbito en el que se desarrollen. Más concretamente y en el contexto de la alianza australiana con los Estados Unidos, Graham explora el creciente papel que Australia desempeña en la propia estrategia militar de los Estados Unidos hacia China y en general el Indo-Pacífico. Existe al final una cuestión que es difícil de responder, además de situarnos ante un hipotético escenario casi catastrófico: ¿puede Australia disuadir a Beijing sin tener armas nucleares propias? El debate en torno a la adquisición y fábrica de submarinos nucleares en el marco del AUKUS puede ser considerada una respuesta al respecto.

En el capítulo quinto, «El arte de gobernar del Indo-Pacífico de Australia y el Sudeste Asiático», Graham explica como China influye en la política australiana respecto al Indo-Pacífico y más concretamente hacia el Sudeste Asiático y el suroeste del Pacífico, inmediato a la propia Australia. Así, la seguridad y defensa se han conformado como los principales objetivos australianos para estas regiones, por encima incluso de materia comercial y económica. El autor disecciona esta política encuadrándola a nivel multilateral, con la partencia a organizaciones como el QUAD, AUKUS o a relación con ASEAN, y bilateral, en especial las relaciones con países líderes en la región como India, Japón, Indonesia, Corea del Sur o la misma Taiwán, sin olvidar al actor estadounidense, absolutamente clave, y todo ello con un denominador común tal es el alcance del desafío que representa China en cada uno de estos dos niveles y en donde algunas de las respuestas ofrecidas desde el Gobierno de Canberra no han sido acertadas, desde el punto de vista de Graham.

Dentro de este análisis de la política exterior y de seguridad australiana respecto al Indo-Pacífico, Sudeste Asiático y suroeste del Pacífico, el capítulo seis se detiene

precisamente en esta última región, pues no en vano es la primera esfera de influencia para Australia. Así, en «Competiendo con China en el Pacífico sudoccidental», Graham explica como el grupo de islas dispersas de Melanesia, Micronesia y Polinesia, comprende principalmente aguas abiertas y las principales rutas comerciales y de comunicación de Australia con el norte de Asia, Nueva Zelanda y los Estados Unidos. Además, es la subregión más cercana a los principales centros de población como Sídney, Melbourne y Brisbane. De nuevo la amenaza de la proyección de China hace que Australia quiera garantizar, como nunca antes, la seguridad marítima de esta área como un imperativo también compartido por los propios Estados insulares implicados, que pueden reconocer en Australia el gran actor que proteja sus intereses en materia de seguridad.

Un último capítulo, el séptimo, vale como una reflexión final para Graham, a tenor de los análisis contenidos en los epígrafes anteriores y desde la idea del sensible cambio en las relaciones bilaterales entre China y Australia desde principios de 2020, aunque en la mayor parte de la década anterior ya se había percibido un claro enfriamiento, achacando el autor la nueva postura australiana respecto a China, puesta en público en la DRS de abril de 2023, al comportamiento chino percibido abiertamente hostil en lo económico, lo diplomático y en materia de seguridad. Aunque las relaciones entre países no son inamovibles, en los años siguientes no parece probable una mejora entre Canberra y Beijing. De hecho, desde mayo de 2022 el nuevo Gobierno laborista del primer ministro Anthony Albanese no solo ha mantenido, sino que ha incrementado con nuevas medidas, la estrategia de seguridad de Australia contraria a China, como demuestra su revisión de abril de 2023.

Reseña recibida: 8 de mayo de 2023.

Reseña aceptada: 16 de mayo de 2023.
